

Huye de la rutina

Fernando Torre, msp.

Nuestra vida se desarrolla en ciclos fijos: un día tras otro; una semana y otra; un año... Cada día nos despertamos, tomamos alimentos, realizamos actividades, encontramos personas y nos vamos a dormir. Aunque haya variantes o novedades, podemos caer en la monotonía, en hacer las cosas por costumbre, mecánicamente, sin pasión ni propósito.

Por eso, Concepción Cabrera le recomienda a Teresa de María: «Huye de *la rutina*, que en la vida religiosa es muy común. Hazte lucha de avivar el fervor [...], para que los ejercicios de piedad te parezcan nuevos todos los días.»¹

La rutina y el formalismo pueden hacerse presentes también en las relaciones interpersonales y la vida de familia; en el trabajo, la escuela o los grupos... Entonces la vida se vuelve uniforme, aburrida, pesada.

¿Dónde está la solución? No en hacer cosas diferentes o espectaculares, ni en ir a caza de novedades o en estar cambiando de trabajo, pareja o religión; sino en *hacer de una manera nueva* las mismas cosas, con toda atención, como si las hiciéramos por primera vez. Concepción le recomienda a su hija «avivar el fervor». Se trata, pues, de un cambio de actitud, de tener «un corazón nuevo y un espíritu nuevo» (Ez 36,26).

Entonces todo cobrará frescura, colorido y melodía. Viviremos con asombro el diario milagro de vivir, el don maravilloso del amor de Dios y de los amigos, el privilegio de poder pensar y decidir libremente, la posibilidad de amar y ayudar a los demás y de hacer que nuestro mundo sea más justo, fraterno y bello... Cada día estrenaremos nuestra vida y todo nos parecerá nuevo.

Entonces nos veremos inundados de gozo y gratitud, y nos sentiremos impulsados a vivir con responsabilidad y creatividad cada momento, aunque estemos haciendo lo mismo que hicimos ayer o hace un año o cuarenta.

¹ Carta escrita el 19 abril 1923, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 383.